

aue 2599

Una lección sin olvido

El periodismo es una lección diaria.

Por ironía, hay que repetir.

Profesión armada con ilusiones, embrujos y rara disciplina.

En *Maestros del Periodismo*, Juan Ramón Silva y Alfonso Calderón retratan a profesionales del ayer. Variedad de estilos, esquemas de vigorosa vertebración, recopilación de anécdotas, artículos y caracteres.

El libro estimula. Ayuda a la reflexión. A conocer Chile con amigos, con debates, con entusiasmos.

Curiosamente desinformada, una colega de reciente egreso sintetizaba con sarcasmos a las antiguas generaciones. Las asociaba a una caricatura: bohemios de barrios bravos, irresponsables de aparición infrecuente, permeables a estímulos ajenos a las tesorerías oficiales.

Le recomendé la obra que habla de René Silva Espejo, Luis Hernández Parker, Tito Mundt, Daniel De la Vega, Joaquín Edwards Bello, Lenka Franulic. Otros. Otras.

Que investigara quién es Byron Gigoux James. Que apelara a él, en su sosiego. O a Luis Sánchez Latorre. O a Homero Bascuñán.

Siempre he defendido la jerarquía universitaria de nuestra profesión. El método en la búsqueda de noticias, el rigor en el uso del idioma, la adhesión a la éti-

ca. Con orden, sentido y armonía. Pero sin prejuicios.

Conversamos. De pronto apareció, en promoción evangélica, Hugo Gasc Opazo. Y evocamos a Luis Alberto, su hermano, periodista de Deportes de LAS ULTIMAS NOTICIAS.

Murió atropellado en una carrera de automóviles en el agreste paisaje precordillerano de Las Vizcachas.

Allí, entre bosquecillos despeinados y la insolencia de la vegetación. En medio de pistones, manubrios y neumáticos. Libreta en ristre, mirada paradójicamente atenta, cierta sagacidad profesional.

Un estrépito. Una galcería que aúlla. Un conductor con sus ojos desentornados, sus manos desasidas del volante.

Hora de desgracia y de muerte.

De crespones negros, de máquinas de escribir en sígilo.

Primera plana. No había barreras protectoras. Chocaron a 200 kilómetros por hora. Circuito trágico: siete muertos. Y allí, encastrado en una columna, el rostro de Luchito Gasc. Fue el 27 de julio de 1976.

Imposible olvidarlo.

Como en las obras de Hemingway, el periodista protagoniza la profesión del riesgo. De la incertidumbre. De la sorpresa.

Cuando se asoma a la cabilia, blanca como una hostia. O frente a la verde pantalla. Qué desafío: crear,

buscar, aprehender, ralear, seleccionar.

Ello implica valentía. En sustancia y conciencia. Porque se requería intrepidez ayer para cazar la información entre las silbantes balas. Para ir al rescate de un hiperavión en la tierra blanca. O para renunciar a la comodidad de los horarios. O al reposo familiar.

Acaso sea una exageración hablar de heroísmo. Es tan frecuente, tan fácil, tan falso. En sus raleos, el periodismo es una devoción. Un servicio.

Y Luis Alberto Gasc murió en ese servicio. El día anterior había redactado el párrafo del automovilismo. Lo cruel es que en el título puso el nombre de quien, en la hora final, lo atropelló.

Si no hubiese sido periodista deportivo habría estado en la siesta. O de paseo con sus hijas. O en la montaña. O con sus amigos, que eran tantos.

Prefirió ajustarse a la pauta de su amigo, compadre y jefe: Julio Martínez.

Luis Alberto Gasc: en la despedida, juramos bautizar con tu nombre a la sala de Deportes.

Nuestro homenaje.

Y nuestro testimonio.

El edificio de Compañía y Morande ya es sólo esqueleto arquitectónico. Pero su nombre rescata una historia, un estilo, un modo de hacer periodismo.

Una lección sin olvido [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una lección sin olvido [artículo] Enrique Ramírez Capello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa